

La Ciencia Política Chilena desde sus protagonistas:

Homenaje a los referentes nacionales



ACCP

ASOCIACION CHILENA
DE CIENCIA POLITICA

Hugo Jofré Rodríguez
María Cosette Godoy
Editores

NICCOLO MACCHIAVELLI

El legado de Manuel Antonio Garretón en la producción intelectual del Chile latinoamericano

Por Paulina Astroza Suárez y Sofía Nova Aravena

Introducción

Manuel Antonio Garretón, destacado sociólogo y politólogo chileno, representa una de las contribuciones más relevantes al desarrollo de la Ciencia Política en Chile y América Latina. Su extensa trayectoria, anclada en la Sociología, pero en constante articulación con la Filosofía, la Política y otras disciplinas del campo de las Ciencias Sociales, ha sido fundamental para el análisis y la comprensión de fenómenos claves como la democracia, el autoritarismo, las transiciones políticas, los movimientos sociales y los procesos de transformación estatal en el contexto latinoamericano. Su producción intelectual, profundamente atravesada por un compromiso ético con la justicia social y los derechos humanos, no sólo ha ofrecido lecturas críticas de la realidad nacional y regional, sino que también ha formulado categorías analíticas innovadoras que han enriquecido y renovado el pensamiento social y político desde una perspectiva situada y propositiva.

El presente ensayo examina las implicancias de la obra de Manuel Antonio Garretón para el desarrollo de la Ciencia Política en Chile, articulando este análisis con su trayectoria, vida personal y contexto intelectual. Para ello, se propone un recorrido en tres momentos. En primer lugar, se aborda su itinerario vital e intelectual, considerando los marcos políticos, sociales e institucionales que moldearon su formación académica y su praxis reflexiva. En segundo lugar, se sistematizan sus

principales contribuciones teóricas al campo de la Ciencia Política y las Ciencias Sociales, con énfasis en sus estudios sobre regímenes autoritarios, procesos de democratización, dinámicas de movilización social y reconfiguraciones del Estado. Finalmente, se ofrece una reflexión sobre la vigencia de su pensamiento, destacando su valor como legado intelectual para el debate académico contemporáneo y para el fortalecimiento del enfoque interdisciplinario en el estudio de lo político.

Trayectoria y contexto intelectual

Manuel Antonio Garretón forma parte de una generación que irrumpió con fuerza en el campo de las Ciencias Sociales chilenas durante la segunda mitad del siglo XX, marcada por su compromiso intelectual, político y ético con la transformación del país y del continente. Se trata de una generación que concibió las Ciencias Sociales no como compartimentos estancos, sino como un campo de saberes articulados por una misma inquietud fundamental: comprender las estructuras, tensiones y posibilidades de la vida social. Para Garretón (2007), “la sociología, la ciencia política, la antropología, la psicología y la psicología social, las llamadas ciencias sociales, pese a su diversidad de saberes y oficios, son parte de una misma búsqueda y un mismo quehacer”.

En esa búsqueda, *Chile perdió un médico, pero ganó un gran Doctor*. Así podríamos resumir la carrera académica de Manuel Antonio Garretón. De una extensa conversación que sostuvimos y que reproducimos en muchas partes de este ensayo, conocimos la historia de sus inicios en el mundo de las Ciencias Sociales. Atravesar los pasillos del hospital J.J. Aguirre en 1961 para irse a inscribir en la carrera que deseaba -y que no tenía dudas de seguir (Medicina)-, le bastó para entender que no estaba hecho para calmar el dolor de las personas enfermas que vio y que su vocación sería hacerse cargo de las causas que producen esos dolores. De esta manera, comenzó el camino universitario de quien se transformaría en uno de los máximos referentes de las Ciencias Sociales. La biblioteca de su padre -donde se encontraban libros de pensamiento social cristiano-, sembró en él el interés por conocer más de lo que pasaba en la sociedad. Recuerda, con cierto asombro, que entre los libros se encontraban algunos textos que hablaban de una “Introducción a la Sociología Social Cristiana”, siendo que lo primero que les enseñaban en Sociología era que no podía existir tal por ser ésta una “ciencia”.

Lo “*enfant terrible*” lo caracteriza hasta hoy. De conversación profunda y amena, mirada a largo plazo, carácter fuerte (y por qué no decirlo, “mañoso y cascarrabias”), de risa fácil y contagiosa, Manuel Antonio Garretón es parte de la historia de Chile. Su pelo canoso, su larga barba, su voz estereofónica no sólo invitan a pensar, sino que incluso a meditar. Hijo de un diplomático chileno, de profesión ingeniero que fue diputado por Santiago y fundador de la Falange. Padre de mellizos (Manuel y Antonio) y abuelo de cuatro nietos que los regalona llevándolos seguido a Isla Negra. Realizó estudios en un colegio en Ankara, Turquía, cuando su padre fue embajador en el gobierno de Juan Antonio Ríos. Vivió con su hermano Roberto (1941) y su hermana Carmen (1945) en varios países junto a su madre Luisa quien, cuando enviudó (a la edad de 15 años de Manuel Antonio), se casó con un austríaco antinazi nacionalizado estadounidense. Gourmet, ex fumador de pipa, amante de la música, cine y teatro. Habla español, inglés y francés. Profesor visitante de muchas Universidades en el mundo y con un currículum tan extenso que cometeremos la injusticia de resumir.

En una conversación que sostuvimos en el programa “De La Región al Mundo” (DLRM) del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Concepción (CEE UdeC), Garretón compartió su relato. Sus primeros estudios estuvieron marcados por una Sociología más orientada a la visión americana y poco vinculada a la que esperaba conocer. Rápidamente se vinculó al movimiento estudiantil de la Universidad Católica que estaba liderado por las juventudes que dominaban todas las Universidades de la época: la DCU, Democracia Cristiana Universitaria. De esta forma, se fue combinando el componente estrictamente vocacional (para hacer reformas sociales), con la dimensión más propiamente intelectual, científica. Garretón sostiene que la neutralidad es válida pero no enteramente, porque hay un componente ético que la atraviesa siempre. Y recomienda, para ejemplificar su idea, la película *Oppenheimer*.

Este paso por la dirigencia estudiantil lo marcó indudablemente. Luego, ya en quinto año, comenzó a dictar clases en la Universidad sobre el tema “movimientos sociales”, donde comenzó a abordar temáticas que no se enseñaban en esos tiempos, como la problemática latinoamericana donde un autor considerado de derecha era en ese marco sociológico más bien de centro izquierda porque trataba temas como el cambio social, la modernización, la democratización. Después tuvo su primer trabajo en el INDAP con Jaques Chonchol, Rodrigo Ambrosio y Humberto Vega. Con ellos formó una oficina de planificación que

Chonchol les había pedido que crearan. Durante su trabajo en INDAP, recorrieron todo el país, adentrándose especialmente en la organización campesina. Ahí en la vida de Garretón se fue combinando el aspecto estrictamente académico de investigación y docencia, con el *ethos* político, es decir, con la necesidad de cambiar las cosas, porque observó con sus ojos lo que era la vida real en el mundo poblacional, campesino y el fenómeno del inquilinaje. Todo lo anterior, junto a su experiencia de dirigencia estudiantil -que insiste es un hito muy importante en su vida-, llega el período de la reforma de la Universidad Católica y se va a estudiar con quien considera hasta el día de hoy su único maestro (junto a su padre) y referente: Alain Touraine. Garretón vuelve en 1970 y le ofrecen un cargo en la UC. Jacques Chonchol pasa a ser ministro del presidente Salvador Allende, y Manuel Antonio lo sucede en el cargo de director de un Centro que se había formado justamente por la reforma en la Universidad: el CEREN, Centro de Estudios de la Realidad Nacional. Con sólo 27 años, pasa a ser director del Centro por 3 años siendo expulsado en 1973. En el CEREN su tarea fue más bien de orden interno: dirigir a los profesores de izquierda y crear un centro de ideas marxistas en la Universidad Católica (!). En ese lugar compartió con grandes intelectuales y académicos, siendo muy joven y ya Decano.

Después del golpe de Estado y ya fuera de su Alma Mater, trabajó en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ahí le correspondió la tarea de formar distintos comités, líneas de investigación, que tuvieran por principal misión repensar, por un lado, la experiencia de la Unidad Popular que todos habían apoyado, pero que había fracasado y había significado una derrota. Y, por otra parte, pensar y reflexionar sobre lo que estaba pasando porque no había conocimiento de lo que eran el tipo de dictaduras como las de los años '70 en América Latina. Además, se avocó a la tarea de pensar cómo se salía de la dictadura, con muchas conexiones internacionales -porque Chile estaba aislado políticamente en el concierto internacional- y esto se hizo en especial a través de CLACSO donde Alan Touraine le ayudó mucho. Paralelamente, como tenía vedada la posibilidad de dictar cursos y ejercer la docencia, se fueron generando otros espacios como la Academia de Humanismo Cristiano y se fue creando una forma de transmisión a las nuevas generaciones que ya tenían un *gap* bastante importante por no tener una conexión con el mundo. Reconoce Garretón que durante la dictadura el trabajo intelectual era un trabajo difícil, académico, pero también político porque el objeto de estudio eran las dictaduras y cómo se salía de ellas.

En un primer momento, la preocupación de Manuel Antonio Garretón en el período de la UP estuvo en cómo se construía una alternativa, en Chile y en América Latina, al capitalismo -la idea del socialismo- que fuera sobre la base de la tradición política chilena, es decir, en democracia. Aunque confiesa que la reflexión sobre la democracia era débil. Todos estaban de acuerdo en su círculo con la democracia y la segunda vía al socialismo, pero el énfasis estaba en la transformación y superación del capitalismo. Eso llevaba en el mundo de la izquierda a la idea que la democracia no podía ser puramente formal, sino que sustantiva, lo que los llevó a una crítica de la democracia formal. Y la democracia sustantiva, ¿no debía tener alguna formalidad?, se pregunta. Garretón sostiene que pocos entendían bien esto, pero la idea que había era construir ambas cosas: una democracia que no fuera solamente formal sino también sustantiva. Con el tiempo aprendieron que la formalidad de la democracia era importante: el respeto a la ley, las elecciones periódicas, etc. Y esto se entendió que era indispensable. Señala que lo central que aprendieron bajo la dictadura fue que el socialismo no podía ser sólo la visión económico-social (la transformación de la sociedad para superar el capitalismo), sino que debía tener también una definición sobre el régimen político. En este sentido, Garretón recalca que no puede haber un socialismo real, que sea verdadero, que supere al capitalismo, si no es democrático. Remata la idea diciendo que el punto es: "tanto socialismo, como la democracia lo permita" (Garretón, 2025).

La conjunción de los dos componentes, que a veces se tienden a eliminar actualmente, es la democracia. Si se hace la distinción entre democracia formal, institucional o política y la democracia sustantiva, el problema que observa es que una va a sacrificar la otra. Por esto es por lo que se reconoce muy contrario a la definición mínima de democracia. Si existen elecciones periódicas, una Constitución que garantice libertades de las personas, separación de los poderes del Estado, si hay alternancia en el poder, pluralismo político y, por ejemplo, hay un nivel de concentración de un gini altísimo, eso no es democracia porque ésta supone un sujeto que es el ciudadano y en ese sentido hay que rescatar el concepto clásico de democracia de Lincoln: es un régimen político "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Estima que el ciudadano se constituye a través de derechos y si los derechos no son iguales para todos, no hay ciudadanía. Clave es cómo se organiza y se lucha por una sociedad que, a la vez de democrática, vaya superando las desigualdades, las injusticias, las explotaciones, las dominaciones de todo tipo de

género. Y cómo esto se va haciendo en democracia y eso sólo se puede hacer –y ése es otro aprendizaje– constituyendo mayoría. Las mayorías, dice, son fundamentales.

Esta reflexión hoy en día para Garretón presenta un problema más complicado: estima que está claro, las transformaciones se hacen en democracia, pero la pregunta es ¿qué transformaciones? Reconoce que en el pasado tenían clara la respuesta. Se pregunta qué es lo que hay que transformar en el mundo de hoy con su complejidad. ¿Se resolverá la crisis climática? Difícil, pero si se resuelve o no, no se resuelven los problemas de igualdad ni de género ni de la diversidad cultural o los problemas que plantea el envejecimiento de la población o la crisis de natalidad. Todo esto no se resuelve si no se resuelven los problemas de desigualdad en el mundo y al interior de las sociedades. Antes se decía que esto se lograba con el socialismo, comunitarismo o el neoliberalismo. Eso no resuelve el segundo problema. Para Garretón estamos, por primera vez en nuestra historia –salvo interrupciones y en los últimos cien años–, en una sociedad sin proyecto en que tenemos claro que tiene que ser en democracia, que sabemos cuáles son los problemas, pero ¿cómo se resuelve a la vez todas esas distintas crisis que tenemos? No se resuelven separadamente porque están totalmente entrelazadas. Para él no se trata que sean múltiples dimensiones. Es una sola dimensión en que está todo dentro y no hay proyecto de sociedad para ello ni, como existía en otra época, definición de quién lo hace: antes se decía que lo hacían las clases medias, el poder económico o los militares. El socialismo decía que lo hacían los sectores populares, pero hoy éstos están alejados de la democracia, ésta no les dice nada, salvo, la posibilidad de resolver sus propios problemas, lo que comprende.

El gusto por la lectura, la Filosofía y un interés por lo público heredado de su familia, marcaría su destino. Jamás pensó que estudiaría Sociología –de la que sabía poco de lo que se trataba cuando postuló–, y menos en la Pontificia Universidad Católica. Su trabajo con Jacques Chonchol y su exilio, dejaron huellas en su pensamiento, así como su trabajo en instituciones como el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de su Alma Mater (CEREN).

Tras obtener su licenciatura en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Santiago, se doctoró en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Garretón ha desarrollado una de las trayectorias intelectuales más fecundas, lúcidas y comprometidas del pensamiento

chileno y latinoamericano contemporáneo. Desde 1994 se desempeña como Profesor Titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, institución en la que ha formado generaciones de estudiantes y ha sido figura clave en la reconfiguración del campo académico tras la dictadura. Su obra y su figura trascienden ampliamente los márgenes de la academia: además de sociólogo y politólogo, ha sido un intelectual público, educador, promotor de instituciones y articulador de debates que han modelado el pensamiento crítico en el país y la región. Un divulgador científico que comparte orgulloso sus conversaciones con invitados en su programa en Youtube “*Tras las líneas con M.A. Garretón*”. Su trabajo se caracteriza por el entrelazamiento sostenido entre conocimiento y ética, rigurosidad analítica y compromiso irrenunciable con los valores democráticos, los derechos humanos y la transformación social.

Tal como hemos señalado, desde muy joven, Garretón combinó su vocación intelectual con un claro compromiso político. Como estudiante, fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile y dirigió una revista internacional comprometida con los cambios que América Latina necesitaba con urgencia. Durante ese periodo, participó como coautor de la primera tipología social de las comunas chilenas, contribuyó activamente al debate sobre el rol de las Universidades, y escribió sobre la transformación de la Iglesia conciliar. También realizó un aporte sustantivo a la reelaboración del concepto de “marginalidad” en la primera tipología social de las comunas en Chile, noción central para el pensamiento social de la época (Garretón, s.f.). Asimismo, durante el término de sus estudios doctorales Garretón asumió la dirección CEREN, que bajo su conducción se consolidó como un referente de análisis sociopolítico y como espacio de pensamiento crítico en tiempos de intensa polarización. Sin embargo, tras el golpe de Estado de 1973, la represión afectó de forma profunda a las Ciencias Sociales chilenas. Como señalan Simbürger & Donoso (2020), al igual que en otros regímenes autoritarios de América Latina (Kirtchik & Heredia, 2015, como se citó en Simbürger & Donoso, 2020), la dictadura chilena no sólo interrumpió gravemente los procesos sociales y democráticos, sino que impulsó una ofensiva sistemática contra la Sociología y las Humanidades.

Esta arremetida implicó el cierre de carreras, la represión de estudiantes y académicos, casos de tortura, asesinato y exilio, y la estigmatización generalizada de la disciplina, rotulada por el régimen como

ideológicamente subversiva (Barrios & Brunner, 1988; Brunner, 1988; Garretón, 1997, 2005, como se citó en Simbürger & Donoso, 2020). Expulsado de la Pontificia Universidad Católica, Garretón respondió a estas condiciones con una labor intelectual y pedagógica tenaz. Inició una intensa docencia informal en centros sociales, en espacios de formación de base, con estudiantes y dirigentes sociales, y en Universidades alternativas como la Academia de Humanismo Cristiano y FLACSO. Su trabajo en este período contribuyó a mantener vivas las Ciencias Sociales, tendiendo puentes entre generaciones truncadas por la censura, la represión y el exilio. Al mismo tiempo, participó activamente en la denuncia de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos y fue miembro del Grupo de Estudios Constitucionales y del Grupo de Convergencia, espacios que articularon reflexión crítica y propuestas para un futuro democrático. Esta etapa marcó un punto de inflexión en su trayectoria, en la que comenzó a elaborar los aportes que lo convertirían en un modelo ineludible para los estudios sobre regímenes autoritarios, transiciones políticas, movimientos sociales y las relaciones entre ética, política y conocimiento, y que le otorgaría el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales en 2007.

Garretón (2025) reconoce que su reflexión sobre la democracia sufrió transformaciones a lo largo del tiempo, donde el énfasis de su generación estaba centrado en la transformación estructural de la sociedad chilena y latinoamericana, particularmente en la superación del capitalismo. La noción de democracia, si bien presente, era abordada desde una mirada crítica hacia lo que se denominaba “democracia formal”, privilegiando el horizonte de una “democracia sustantiva”. Sin embargo, advierte que las formas institucionales de la democracia como el respeto a las leyes, la separación de poderes y el ejercicio del voto resultan fundamentales para los procesos de transformación. Así, bajo el contexto de la dictadura se comprende que es indispensable asumir que ambas dimensiones democráticas deben articularse en los procesos políticos. Asimismo, realza el pensamiento socialista como alternativa al capitalismo, al indicar que tal no puede reducirse a una visión puramente económica o a la socialización de la propiedad, sino que debe incorporar, en esencia, una definición clara de régimen político y un compromiso democrático profundo.

A partir de lo anterior, la trayectoria y contexto intelectual de Garretón permite comprender la manera en que los procesos históricos de Chile y América Latina, sus pensamientos y su experiencia vital se

entrelazan para forjar importantes aportes al campo de las Ciencias Sociales y la Ciencia Política. La historia y su pensamiento interpretan críticamente la realidad social, con lo que propone marcos conceptuales y metodológicos para transformarla.

Análisis de aportes fundamentales

La obra del sociólogo y politólogo chileno da cuenta de la necesidad de desarrollar una serie de conceptos interpretativos que han contribuido a los estudios desde el sur, aportando a una visión latinoamericana y chilena sobre la democracia, el socialismo, los movimientos sociales, la modernidad, la globalización, los periodos de transformación, entre otros, insertando una variable analítica y crítica que contribuye a las tensiones de la época. Ha contribuido con más de cuatrocientas publicaciones como autor o coautor en libros, cuadernos, artículos, informes y documentos.

Uno de los aportes fundamentales de Manuel Antonio Garretón corresponde al análisis de los regímenes autoritarios y los procesos de transición a la democracia en América Latina y en Chile. Para Garretón (citado en Lizama, 2023), las dictaduras militares han encabezado la ruptura democrática en distintos países de América Latina de los cuales vale reconocer sus transformaciones de las condiciones sociales, económicas y políticas. En tanto, las dictaduras militares influyeron en sus escritos y quehacer académico, enfatizando en las complejidades del proceso de democratización en Chile y que explican tensiones sociales modernas, pues “esta situación intermedia de Chile, entre la democracia representativa y los regímenes nacional-populares, ha creado bastantes ambigüedades y confusiones” (Garretón, 1983, p. 8).

Tal interés por el estudio de los sistemas políticos en América Latina ha llevado a Manuel Antonio Garretón a desarrollar una serie de conceptos y marcos analíticos que abordan, entre otros temas, los regímenes autoritarios y las dictaduras (Garretón, 1983, 2023), así como los procesos de transición democrática y la naturaleza incompleta de las democratizaciones en la región. Esta incompletitud se explica, en parte, porque los procesos de cambio son dinámicos y no lineales, y afectan tanto a las estructuras institucionales como a la cultura política (Garretón, 2005b; Garretón & Garretón, 2010).

Su reflexión sobre la democratización ha sido especialmente relevante para problematizar la calidad y profundidad de la democracia en contextos post autoritarios, poniendo en relieve el papel que desempeñan los distintos actores sociales y políticos en los procesos de reforma, continuidad o consolidación democrática (Garretón, 2005, 2014, 2024, 2025). Garretón se ha preocupado por estudiar, desde una mirada sociopolítica los movimientos sociales, así como la diversidad de actores y sus intereses en relación con los llamados enclaves autoritarios y limitantes democráticas, muchos de los cuales persisten sin resolverse en gran parte de América Latina (Garretón, 2020). En el caso chileno, esta persistencia se expresa en la vigencia de instituciones como la Constitución de 1980, elaborada bajo la dictadura y aún vigente hoy. En coherencia con esta mirada multidimensional, Garretón y Espinosa (2009) proponen el concepto de matriz sociopolítica o matriz constituyente como herramienta clave para el análisis de los conflictos sociales. Esta matriz se refiere a la configuración de relaciones de poder en la que la política actúa como vínculo privilegiado entre el Estado y la sociedad, particularmente cuando dicha relación se canaliza a través de instituciones que organizan la ciudadanía, el gobierno y los mecanismos de resolución de conflictos.

Del mismo modo, ha abordado el papel de las Universidades y la participación juvenil como actor político emergente (Garretón, 1985, 2006), productores de sentido y de influencia en la esfera pública. A estas temáticas se integra una mirada amplia que considera la modernidad, la desigualdad, la ciudadanía, el pensamiento latinoamericano, la educación en contextos autoritarios y la defensa irrestricta de los derechos humanos y la justicia como pilares fundamentales para el fortalecimiento de un orden democrático.

El pensamiento de Garretón conjuga una comprensión estructural e histórica de los procesos sociales y políticos en la democracia, problematizando los periodos de transición y relevando el papel de distintos actores en la esfera pública.

Reflexión final

Cuando vivimos en un mundo caracterizado por una radicalización de posiciones políticas y señales preocupantes de intolerancia, racismo y desprecio por la vida democrática, el respeto por el Estado

de Derecho y las libertades y derechos humanos es refrescante sostener una conversación y, sobre todo, leer la obra de Manuel Antonio Garretón. Nos da la esperanza que vale la pena pensar nuestra sociedad. Podremos discrepar, no compartir toda su visión, pero coincidiremos con él en que es necesario dialogar. Porque en tiempos vertiginosos en que corremos para cumplir metas y "rendir" en una sociedad exigente, es bueno detenerse para reflexionar sobre los dolores, heridas y alegrías de nuestra propia existencia. Pero hay que ir un paso más. Saltar la valla de lo individual para situarse en el contexto histórico como *polis* y proyectarse hacia el futuro. Trascender de lo coyuntural y abrazar deseos y proyectos para dejarle a nuestras generaciones futuras un mundo mejor al que recibimos. Tal vez eso es lo que no esté faltando. La pausa necesaria para aprender de los errores, sacar lecciones de los fracasos, ponderar las expectativas y no renegar de los logros. Como Manuel Antonio Garretón ha dado cuenta en su pensamiento y filosofía de vida, los golpes y caídas siempre dejan enseñanzas, lo importante es saber asirlas.

Cuando las crisis decantan, el silencio de las balas da el espacio necesario para conversar y dialogar y, en conjunto, buscar esas salidas de las que tanto habla Garretón cuando repasa la evolución de sus ideas. Nada es perpetuo, nada es perfecto, nada está escrito en piedra. Todo es perfectamente imperfecto. Quien lo crea así, será prisionero de sus propios dogmas que, tarde o temprano, se revelarán desconectados con una sociedad en constante transformación. Muchos sentimos que estamos viviendo en un mundo en el que sobran voces vociferantes, oportunistas y superficiales. Soluciones fáciles y relatos banales. Que faltan aquellas lúcidas que nos inviten a proyectarnos en esa búsqueda del bien común para todos los integrantes de la comunidad. Nos faltan árboles donde cobijarnos y subirnos para ver el bosque sin que los árboles lo escondan de nuestros ojos. Eso representa para nosotros Manuel Antonio: aquella copa de verdes hojas y troncos firmes de los cuales sostenernos para escapar del mundanal ruido y pensar ese Chile, esa América Latina, ese mundo ideal que se nos aleja cada día. Sus ideas, pensamiento y testimonio de vida han marcado a generaciones y han contribuido a las Ciencias Sociales como pocos. La invitación está hecha: que su voz profunda siga permeando a aquellos que queremos una sociedad más justa, equitativa y democrática.

Referencias

- Garretón, M. A. (1983). *El proceso político chileno*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Garretón, M. A. (2005). Reflexiones en torno de la(s) izquierda(s) chilena(s) y el proyecto de país. *Nueva Sociedad*, (197), mayo-junio. Caracas, Venezuela.
- Garretón, M. A. (2005b). *Democracia incompleta: La reforma del sistema político chileno*. LOM Ediciones.
- Garretón, M. A. (2006). *Juventud y políticas públicas en la sociedad del Bicentenario*. Revista Observatorio de Juventud: Políticas Públicas de Juventud, 3(9), [pp.]. Instituto Nacional de la Juventud.
- Garretón, M. A. (2007). *Discurso*. Sitio oficial de Manuel Antonio Garretón. <https://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/discurso.pdf>
- Garretón, M. A. (2012). *La política en el neoliberalismo*. LOM Ediciones.
- Garretón, M. A. (2020). A treinta años del plebiscito de 1988: Notas sobre la democratización política chilena. En G. Caetano & F. Mayorga (Eds.), *Giros políticos y desafíos democráticos en América Latina: Enfoques de casos nacionales y perspectivas de análisis* (pp. 73–92). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/1j.ctv1gm02pn.6>
- Garretón, M. A. (2023). El golpe militar a los cincuenta años. *Anales de la Universidad de Chile*, Séptima Serie, (21).
- Garretón, M. A. (2024). El gobierno de la Unidad Popular y golpe militar a cincuenta años: La dimensión política. En R. Baño (Ed.), *La Unidad Popular interrumpida*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Garretón, M. A. (2025, 22 de octubre). *De la Región al Mundo: Manuel Antonio Garretón* [Entrevista]. En *De la Región al Mundo (DLRM)*. Centro de Estudios Europeos, Universidad de Concepción. https://www.youtube.com/watch?v=oK_T4psZwmA
- Garretón, M. A. (2025). Sobre cultura, democracia y ciudadanía en América Latina hoy. En M. Medeiros & F. Mencarelli (Orgs.), *Cultura, democracia e cidadania na América Latina*. Belo Horizonte: Literissima.
- Garretón, M. A. (s.f.). *Sitio web oficial de Manuel Antonio Garretón*. <https://www.manuelantoniogarreton.cl>
- Garretón, M. A., & Espinosa, M. (2009). ¿Reforma del Estado o cambio en la matriz socio-política? El caso chileno. *América Latina Hoy*, (5). <https://doi.org/10.14201/alh.2190>
- Garretón, M. A., & Garretón, B. (2010). La democracia incompleta en Chile: La realidad de los rankings internacionales. *Revista de Ciencia Política*, 30(1), 115–148. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2010000100007>
- Garretón, M. A., & Gutiérrez Villegas, C. (2014). La gobernabilidad democrática en tiempos de crisis: Actores sociales y procesos de democratización en el contexto de recesión económica internacional. En *Crisis global y democracia en América Latina* (pp. 51–83). Siglo XXI Editores / PNUD / PAPE-PROSPECTIVA POLÍTICA.
- Garretón, M. A., & Martínez, J. (1985). *El movimiento estudiantil: conceptos e historia* (Tomo 4, 1.ª ed.). Ediciones SUR.
- Lizama Carrasco, G. (2023). Las aportaciones de Manuel Antonio Garretón para la ciencia política y la democracia en América Latina. *Estancias. Revista de Investigación en Derecho y Ciencias Sociales*, 3(5), 241–264. <https://revistas.uaq.mx/index.php/estancias/article/view/1273>
- Simbürger, E., & Donoso, A. (2023). Estudiar y practicar la sociología en dictadura (1973–1990): Relatos sobre una disciplina golpeada. *Revista de Sociología*, 38(2), 5–30. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2023.73255>

La Ciencia Política Chilena desde sus protagonistas es un proyecto impulsado por la **Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP)**, y constituye un homenaje a quienes forjaron, enseñaron y construyeron la disciplina en Chile.

Editado por **Hugo Jofré Rodríguez** y **María Cosette Godoy**, el libro reúne quince ensayos que recorren las trayectorias intelectuales y humanas de académicas y académicos que, desde las aulas, el Estado, la diplomacia y el debate público, ampliaron la forma de comprender la política y fortalecieron el diálogo democrático. Figuras como Arturo Valenzuela, Manuel Antonio Garretón, Carlos Huneeus, Teresa Valdés, Eduardo Ortiz, Óscar Godoy, Alicia Frohmann, Alfredo Rehren —entre otras y otros referentes— dan vida a un relato colectivo que une pensamiento, contexto y vocación pública.

Más que un recuento disciplinar, este volumen es una conversación entre generaciones que celebra la curiosidad crítica, el compromiso con lo colectivo y la convicción de que la ciencia política es una herramienta para pensar el país y sus futuros posibles.

ACCP
ASOCIACIÓN CHILENA
DE CIENCIA POLÍTICA

